

ITINERANCIA EN LA AMAZONÍA¹

Azucena Correa Plata, MIC²

"Abandonó Judea y volvió a Galilea. Tenía que pasar por Samaría... allí estaba el pozo de Jacob... Jesús, como se había fatigado por el camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, Jesús le dice dame de beber" (Jn 4,4...)

Resumen

La itinerancia en la Amazonía, inspirada en el estilo de vida de Jesús, se entiende como un movimiento constante que trasciende lo geográfico para convertirse en experiencia existencial y espiritual. Es salir al encuentro del otro con apertura, ternura y compromiso, reconociendo la riqueza cultural, espiritual y natural de los pueblos amazónicos. Para las mujeres consagradas, itinerar significa conectar profundamente con la belleza de la naturaleza y con los dolores de comunidades vulnerables, especialmente de niños, jóvenes y mujeres. Esta misión implica riesgos, vulnerabilidad y despojo, pero también transformación interior y fidelidad al Evangelio. La itinerancia se vive en equipo, apoyando procesos comunitarios, celebrando la presencia de Jesús y aprendiendo de los saberes ancestrales. Es un llamado a dejar la comodidad y abrazar la misión en las periferias, promoviendo educación, sanación y promoción humana integral. En medio de amenazas como minería, narcotráfico y violencia, la itinerancia se convierte en signo de esperanza, confianza en Dios y defensa de la vida. Es caminar con los pueblos, escuchar sus historias, compartir sus luchas y sembrar semillas del Reino, sin protagonismos, con la certeza de que la misión es siempre estar en camino.

Palabras clave: Itinerancia, Amazonía, Misión, Encuentro, Esperanza.

¹ Recopilación de testimonios, sobre el significado experiencial de la itinerancia en la Amazonía.

² Misionera de la Inmaculada Concepción. Comisión Red Itinerante Amazónica CLAR/REPAM.

La vida y misión de Jesús es siempre itinerante, en relación con la naturaleza que le rodea y le fortalece a cada paso. En el texto de Juan, contemplamos a un Jesús hermano, cercano, que reconoce la tradición del pueblo y lo sagrado de la memoria del *pozo de Jacob*; el lugar preciso para el encuentro en lo cotidiano de la vida, frente a una necesidad vital: el agua.

El encuentro con la mujer de Samaria en ese contexto es la ocasión favorable para entablar el diálogo/escucha de tú a tú, desde la experiencia existencial, espiritual y de compromiso con el pueblo. Es la autorrevelación mutua y ahí acontece el reinado de Dios que transforma la vida de la mujer y la experiencia de Jesús, pues también Él comprende que en todo pueblo y lugar es una gracia de Dios llegar al corazón de cada persona que se cruza en el camino, y de salvaguardar la vida integral de todo lo que está presente en el territorio, la cultura, la espiritualidad, la naturaleza..., que son también lugar teológico para escuchar e interactuar en favor del cuidado de la Creación y el bien común.

Itinerancia es saberse un continuo aprendiz de los saberes; es dimensión de la espiritualidad centrada en la Persona de Jesús, quien pasó por el mundo haciendo el bien, enseñando y curando; haciendo presente con su vida el reinado de Dios que traía vida en abundancia, siempre respetando y reconociendo el rostro del Padre en cada persona, pueblo, territorio por donde Él pasaba. También es la capacidad de abrir el corazón, la mente y las acciones para abrazar con ternura y novedad, cada acontecimiento de la vida y la misión confiada, en donde quiera que se encuentre; pues la itinerancia no es solo geográfica, es también existencial y guiada por el Espíritu que se mueve como el viento, que no sabes de donde viene, ni a dónde va, pues su movimiento es constante y siempre busca hacer nuevas todas las cosas.

La itinerancia es la misión compartida en equipo, el caminar con otras/os y apoyar los procesos que existen y que vienen de antes; es sumarse en el esfuerzo común por la evangelización de los pueblos, entendida como la presencia cercana, con los pies descalzos, caminando paso a paso con quienes vamos encontrando en el camino; sumar alegrías y esperanzas, celebrar en cada instante la presencia cercana y amorosa

de Jesús Misionero, que ya está presente en cada persona que sigue abriendo caminos y ensayando el Reino.

Itinerancia es, primeramente, la capacidad de salir de una/o misma/o e irse al encuentro del otra/o. Es la capacidad de salir hacia las personas sin preocuparse por el recurso, los obstáculos; y siempre irse con alegría, con esperanza, con libertad. Irse con la fe que allá ya te espera Jesús encarnado.

¿Qué significa en tu vida como mujer, vivir la experiencia de itinerancia por la Amazonía?

Vivir la itinerancia en la Amazonía como mujer es sentir la belleza y la hermosura de la madre naturaleza. Es también sentir en mis entrañas gritos silenciados, ahogados en medio de la selva. Mi ser femenino, de mujer, se conecta fuertemente con la hermosura de los bosques y ríos, y también con los dolores de la vida tan amenazada, tan sufrida, sobre todo de niñas, niños, jóvenes y mujeres. Y con esta sensibilidad salgo a visitarlos, a estar con ellos, a escucharlos, y también aprender de ellos, de sus sabidurías.



Estar en misión en la Amazonía es un regalo de Dios. La itinerancia me hace sentir también vulnerable, impotente; pues me pone en contacto con la realidad, a veces dura realidad. La itinerancia me hace correr riesgos, pero es una bella experiencia que me saca de la zona de confort, y provoca en mí cambios interiores. No se hace una itinerancia geográfica misionera si aún no se hace primeramente la itinerancia interior³.

La itinerancia es no instalarse en ningún sentido, ni en la formación y capacitación personal, ni en la acción misionera; es ir avanzando en el crecimiento humano-espiritual como persona, como familia, como sociedad. En el caso de la misión, es desplazarse a las periferias. Personalmente es salir a las veredas, especialmente a las más alejadas, a los barrios más pobres con el fin de ofrecer, a partir del Evangelio,

³ H. Lizete Cuna.

una formación y capacitación a través de procesos que vayan haciendo posible la transformación de la realidad que viven las personas y las comunidades en los contextos donde hacemos presencia las Misioneras de la Inmaculada Concepción - MIC.

Esa transformación la vamos logrando a través de la proyección de nuestro Carisma: La educación y la sanación, la promoción humana integral, en donde haya mayor necesidad. Significa salir al encuentro del otro con la firme convicción de que con nuestra presencia y cercanía, de manera especial a los más vulnerables, estamos actualizando y realizando el proyecto de Jesús, de ir hasta donde alcancemos con el mensaje liberador/salvador.



Al respecto, este tema me parece fundamental para la Vida Consagrada, para la vida cristiana, porque es hacernos conscientes de la responsabilidad y compromiso que hemos asumido desde nuestro bautismo y profesión pública en la Iglesia de los consejos evangélicos. Es un llamado a dejar la comodidad, la instalación y la costumbre de una misión estática y conformista con lo de siempre. La itinerancia es un medio que lleva al discernimiento, a conocer, aportar y valorar la riqueza cultural de los pueblos y comunidades. En una palabra, es vivir con fidelidad el sueño de Jesús. En resumen, la itinerancia exige compromiso, fidelidad, movilidad y salir de lo habitual, de lo de siempre. Arriesgarse a lo desconocido con fe, esperanza y amor⁴.



Para mí, itinerancia es disponer, estar lista, es la disposición de salir, ir al encuentro. Acoger la sorpresa de Dios. (Hoy, específicamente, he pasado toda la mañana esperando por alguien para recogerme. ¿Pérdida de tiempo? No, simplemente disponer del tiempo para la gente).

⁴ H. Rosalba Méndez, MIC.

Ser mujer, itinerante por la Amazonía es tener fortaleza. Ganas de estar donde nadie quiere estar, con quien nadie quiere estar. Con mi manera de ser mujer puedo acercarme a la gente, escuchar sus dolores y esperanzas. Ahora acabo de visitar una maestra casi ciega que ha preguntado cuántos años hace que no la visitaba. El abrazo, la alegría de reencontrarnos no tiene precio. Deseo que todas las mujeres consagradas experimenten lo que implica salir de su zona de confort y acercarse a una experiencia así, sin estructura, sin controlarlo todo. Estar en la confianza con el Dios itinerante y navegar con coraje⁵.

Entender la Itinerancia desde Jesús

Es difícil definir la itinerancia, pues es un estilo de vida, es un modelo heredado de Jesús que caminó desde la Galilea hasta Jerusalén. Veamos algunos hechos de Jesús que nos ayudarán a entender su itinerancia. La itinerancia en Jesús es movimiento, es un deseo de abarcar un territorio llegando a muchos lugares para anunciar la Buena Nueva. La itinerancia es entender que el anuncio es bueno para todos sin exclusión. Dentro de nuestro mundo cristiano, la itinerancia hace parte esencial del modelo de trabajo que nos presentó Jesús. Su estilo itinerante es un legado para nosotros sus seguidores (Discípulos - Misioneros).



La itinerancia de Jesús está marcada por el no llevar nada, solo lo esencial, refugiándose en la providencia y su misión. La itinerancia trae una inmediatez, el deseo de traer fuego y que arda pronto esa llama del Reino de Dios. La itinerancia permite ir a la periferia de los caminos, encontrarse con aquellos que la sociedad excluyó. Liberarlos de las cadenas que los amarran y darles una nueva oportunidad de ser parte del grupo al que pertenecen. Jesús llamó a los suyos, pero no les prometió bienestar y estatus... solo que tomaran su cruz y lo siguieran... Ser itinerante, según Jesús, es abandonarse en las manos del Padre y dejar que su obra se realice según su Voluntad.

⁵ H. Joaquina Honorio Madeira.

¿Qué ha significado en su experiencia de vida y de fe la misión/ itinerancia por la Amazonía?



La itinerancia por la Amazonía significa movimiento, despojo, sacrificio para adaptarse, ir ligero de equipaje, deseo de conocer al otro por ser otro. En actitud de observación sin interpretar, solo dejando que esa misma realidad lo vaya explicando... siento que, como Iglesia y seguidores de Jesús, estamos lejos de una verdadera itinerancia. Siempre llevamos muchas secuelas de colonialismo que nos impiden ver al otro por ser otro... lo queremos

ver a nuestra semejanza. En la *actualidad* buscamos la estabilidad, la permanencia... edificar nuestros propios castillos que estén llenos de comodidad, seguridad y protagonismo.

A la misión siempre hemos llevado moldes para ser implantados con los que son diferentes... somos perseverantes e insistentes hasta poner todo bajo el mismo molde. Luego los criticamos porque no responden como se les ha enseñado. Vamos al confín de los lugares siempre para hacer lo mismo, sin escuchar o entender las diferencias de los otros. El ir al alejado se ve como un heroísmo, pero también como una pérdida de tiempo, un trabajo que lleva a desaprovechar otras mejores oportunidades de obtener títulos... —paradójicamente los títulos se los dan con hablar heroicamente de la misión— (IMC).



La itinerancia no excluye la permanencia, antes la apoya, la refuerza, la oxigena... pero no la reemplaza. La itinerancia refuerza el trabajo del misionero local, del autóctono, que asume la tarea de continuar lo aprendido y adaptarlo a su ambiente. Quien asume se empodera y trata de ganarse la aceptación de los demás dando pasos importantes para una inculturación⁶.

⁶ P. Eduardo Reyes.

En esta etapa de mi vida, la itinerancia es un estilo de vida, pues ya hace 10 años que vivo en la Amazonía y he tenido el regalo de visitar, vivir y acompañar a diversos pueblos. Más la itinerancia no es solo aquella exterior. La itinerancia ha significado todas estas mociones interiores que me han traído hasta aquí. Pues “no hay itinerancia geográfica sin itinerancia interior”. La itinerancia en mi vida tiene que ver con desinstalarme y expandirme constantemente delante de las realidades que voy encontrando en el camino y específicamente en la Amazonía. No hago camino sola. Voy con mis compañeros del equipo, pero también con las instituciones que nos envían, y con las personas con quienes vamos haciendo poco a poco comunidad.



La itinerancia es también saber parar cuando en el medio del río de la vida se quiebra una hélice, se encalla el barco. Eso también es parte de la itinerancia. Por eso, la itinerancia es una confianza grande en que Jesús y María nos acompañan. En este momento, como laica y mujer, se concretiza en la vivencia que tengo como parte del Equipo Itinerante. Soy mujer en un equipo de gran diversidad, que avanza por sí misma muchas veces y que, a la vez, con otros va acompañando y siendo acompañada, en las realidades que confrontamos, en los procesos de los compañeros con quienes hago comunidad. La itinerancia como mujer, me ha permitido sentarme con otras mujeres que, mientras pelamos yuca, hemos colocado nuestras vidas, sueños, proyectos, dificultades, dolores y saberes al servicio del Reino. Mientras voy navegado por el río, siento que ese texto de Eclesiastés 3,1-9, todo tiene su tiempo, me permite ver con mayor claridad que en las itinerancias se nace y se muere, se llora, se ríe, se busca, se pierde, se calla, se habla... todo junto... se genera vida⁷.

⁷ María del Mar, laica misionera.



Itinerancia es la experiencia que ha marcado a lo largo de la historia nuestra vida humana y cristiana. Si observamos la realidad en que nos movemos y las Sagradas Escrituras nos presentan a muchos hombres y mujeres que han caminado de la mano de Dios y han nacido de nuevo de lo alto, haciendo camino y transformando sus vidas; un peregrinar largo desde los israelitas en el desierto hasta nuestros días. Este cambio de época, donde hay una nueva sensibilidad: jóvenes, género, desplazados, migraciones, guerras, mucha gente sin lugar dónde habitar..., no deja de ser un cuestionamiento y una invitación a tener nuevas miradas y actitudes en lo personal, lo comunitario y lo eclesial.

Mi itinerancia de mujer en la Amazonía

Dentro del contexto de la cincuentena pascual, y desde esta realidad concreta de la Amazonía, en el bajo Putumayo, puedo reafirmar que la itinerancia es una oportunidad pascual donde fluye la vida que emana de la madre tierra en su biodiversidad, como es esta zona de nuestro país: Puerto Asís. Con kilómetros de selva nativa, ríos y animales silvestres, lugar de inmensos paisajes para respirar hondo y reencontrarse con la naturaleza. Este paraíso es hoy afectado por la minería, el narcotráfico, las mafias y grupos al margen de la ley, lo que contribuye a su destrucción y reta y cuestiona mi manera de ser, estar, servir y caminar al lado de un pueblo que es mandado a callar porque prima la ley del más fuerte.

Esto me exige, desde mi realidad de mujer, vivir de manera consciente y lúcida la vida; conocer y ahondar, insistir y nunca desistir, porque hay que ser muy consciente de que estamos en un cambio de época que nos urge a tener nuevas miradas, actitudes y a servir y cuidar amando a la manera de Jesús, allí donde hay mayor necesidad de una promoción humana integral, al estilo de nuestra fundadora: M. Alfonsa Cavin.

Para vivir en la Amazonía y hacer itinerancia, urge pedir la sabiduría (Prov 3,13) y la acción del Espíritu Santo que es quien nos ayuda a nacer de nuevo y a transformar todas aquellas realidades donde como seres

humanos aún no podemos llegar, ya que mi respuesta al llamado de Jesús me ha convertido en artesana de mi propia existencia para defender todos los seres vivos. Cada acción que realizo, a imagen de Jesús que llama y envía, nos convierte en individuos cuya vocación fundamental no es llegar, sino estar siempre en camino, hacia niveles más altos de perfección. La vida así la considero itinerancia, proyección dinámica hacia el futuro. Es tener la actitud y convicción de empezar cada día, lanzar la red y la semilla y tener la esperanza de que Dios actúa en la transformación de la vida⁸.

La itinerancia es la actitud de quien se sabe peregrino, siempre en camino, va de paso, nada lo ata o estanca, pues su misión es siempre ir más allá de sí mismo, con los pies descalzos, en días de sol o lluviosos, con el calor de la acogida y la bondad, pero también con la aridez de la soledad y, en algunas ocasiones, de la indiferencia. Pero con la



mirada puesta en Aquel que nos amó primero y nos envió con algunas instrucciones: *"No tomen nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata, no tengan dos túnicas cada uno. Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se marchen de allí. En cuanto a los que no los reciban, saliendo... sacudan el polvo de sus pies. Saliendo, pues recorrían los pueblos anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes"* (Lc 9,1-6). El rasgo que identifica al itinerante es su capacidad de asombro y libertad interior para acoger con la mirada limpia y transparente el *nombre de Jesús en cada rostro*, el lenguaje de la Sabiduría Divina que nos habla en el río, el árbol, la flor, el bosque, el aire, el sol, la luna, las estrellas... en fin, la biodiversidad. Cada ser con quien compartimos la Casa Común.

La misión por la Amazonía profunda me ha permitido despojarme de importancias y seguridades, también abrazar la humildad de ponerme a disposición de quienes permanecen como institución eclesial en el territorio, en algunos lugares de puertas abiertas para dejar que se llegue a las comunidades y se comparta con ellos la vida y la misión; en

⁸ Hna. Clara Inés Gutiérrez, MIC.

otros, con celos pastorales y territoriales, que ponen muchos obstáculos para hacer procesos y acompañamiento, aunque sea esporádico a las comunidades, muy sutilmente se ponen obstáculos para entrar; incluso después de ya estar comprometidas con las comunidades, se dice que no se pueden visitar y se cancelan las actividades; también con el agravante de la presencia de grupos armados, que a su vez se imponen y controlan la vida cotidiana y la movilidad por los ríos. Esa realidad frustra en ocasiones el deseo de llegar y hacer acto de presencia en las comunidades más apartadas, quienes valoran la visita de las hermanas, las cuales escuchan y acompañan en silencio sus realidades más sentidas y en especial el sufrimiento que guardan las mujeres en su corazón y que no es fácil de compartir en el medio donde se encuentran.

El corazón y la vida se transforman al contacto con las realidades humanas, los rostros, las historias, los saberes, las tradiciones, la espiritualidad, la cultura y la vida compartida en lo sencillo y cotidiano, en lo que acontece sin prisas, sin horarios, sin agendas establecidas previamente, tampoco con la ansiedad de resultados... solamente en el fluir del día a día, con sus días de sol o lluvia, con las noches oscuras o con el cielo iluminado por las estrellas y la luna. *Cada día trae su propio afán*. Es una oportunidad para saborear y contemplar el Evangelio viviente, la Sabiduría Divina que ilumina y acompaña en cada momento y sobre todo en el silencio de la noche, en el mambe, en la maloka, en la sintonía con la espiritualidad que da sentido y esperanza en el plan de vida, en el buen vivir, en el bien estar, en la chagra, en la escuela, en la cancha, en la cocina, en el río, en el bosque... Aún en medio de situaciones adversas, de la presencia de actores armados que atropellan la vida, la dignidad de las personas y violentan el territorio con la minería, el narcotráfico, los cultivos ilícitos y con ello la devastación del bosque nativo, contaminación del río, el atropello a la biodiversidad.

La misionera itinerante entrega su vida a cada paso, sin protagonismos ni recompensas, solo con el deseo de vivir y desplegar su vocación al servicio de la vida, abrazando a los niños y aprendiendo de ellos la capacidad de asombro, la ilusión por la vida... escuchando los temores y esperanzas de los jóvenes que ven un futuro incierto por la brecha generacional y la fantasía de los colonos y foráneos, que llevan otras alternativas de

vida que minimizan las maravillas que ofrece el territorio, la sabiduría ancestral y el plan de vida que los mayores han ido tejiendo para el buen vivir en sus comunidades. Se comparte con los jóvenes su alegría y la capacidad de soñar la vida y abrazar la espiritualidad y la sabiduría de los mayores que entregan con cariño y respeto la herencia ancestral que son las raíces, la identidad y el horizonte para seguir luchando por el territorio y la vida.

Es vital el acompañamiento cercano a las mujeres, quienes son cuidadoras de la vida, guardianas de las semillas, las maestras de la lengua nativa, las educadoras del corazón de sus hijos, de su familia, de su comunidad... Ellas son las que viven su fe y abrazan la esperanza de saber que Dios Padre/Madre las ha capacitado para dar a luz la vida, razón que les da fuerza para defender a sus hijos de los grupos armados, la Divina Sabiduría les da la lucidez para cuidar el tejido comunitario, mantener viva la memoria de los mayores, cultivar los valores humanos y el proyecto de vida con dignidad para su familia y su comunidad.

Por lo anterior, sobran las razones para valorar la itinerancia física, existencial, espiritual, como la oportunidad que Dios Padre/Madre nos regala para ir donde otros no pueden o no quieren ir, para pasar dejando huellas de vida y esperanza, para desplegar la vocación humana al servicio de los otros, sin apropiarse de nada ni de nadie, e incluso asumir las consecuencias de sentirse en la intemperie, pues donde quiera que vaya será peregrina, forastera, pero dejando en cada lugar parte de su vida, sus sueños, esperanzas e ilusiones, de volver algún día; o simplemente con el gozo humilde del sembrador que sabe que regó las semillas del Reino y no le corresponde a él recoger la cosecha, pues otros cosecharán lo que se ha sembrado con amor y bondad. De igual manera, pasar haciendo el bien, llenando el corazón de rostros, sonrisas, miradas, abrazos sinceros, silencios... que alimentarán el alma por donde quiera que se vaya y serán la recompensa de quien sabe que ha hecho lo que tenía que hacer y nadie le tiene que agradecer por eso.

Finalmente, la itinerancia es la misión compartida en equipo, el caminar con otros y apoyar los procesos que existen y que vienen de antes, es sumarse en el esfuerzo común por la evangelización de los pueblos,

entendida como la presencia cercana, con los pies descalzos, caminando paso a paso con quienes vamos encontrando en el camino. Sumar alegrías y esperanzas, celebrar en cada instante la presencia cercana y amorosa de Jesús Misionero, que ya está presente en cada persona que sigue abriendo caminos y ensayando el Reino.

Itinerancia es saber llegar a las comunidades dispuesto a aprender, respetar su cultura, su espiritualidad, sus costumbres; es saber escuchar con el corazón, reconocerse como un constante aprendiz que necesita los saberes de otros para dar el paso siguiendo en medio de la comunidad, sin atropellar procesos, experiencias de fe, tradiciones culturales, espiritualidad... es un don y una gracia.